

IICA
E10
1212

LTURA Y

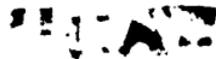
ECONOMIA
SOLIDARIA

JAVIER PONCE



S IETE
LECCIONES
DE
SOLIDARIDAD





.



CULTURA

Y

**ECONOMIA
SOLIDARIA**

JAVIER PONCE

S

**IETE
LECCIONES
DE
SOLIDARIDAD**

1212

00003484

Diagramación
Gustavo Manyá / E.P.F.

Impresión
Editorial Pedagógica Freire • Telf.: 964063 (Riobamba)

Contenido

- **Presentación**7
- **Penipe, siete lecciones de solidaridad**9
- **El nacimiento del CEBYCAM**15
- **El nuevo rostro de Penipe**21
- **Todos son escenarios para crecer**31
- **Las dimensiones humanas de una economía solidaria**35
- **Una experiencia de vida en comunidad**45
- **Los cuatro momentos de Penipe**49
- **¿Se puede hablar del modelo Penipe?**53

1

Presentación:
"CULTURA Y ECONOMIA SOLIDARIA:
Sistematización de una Experiencia"

La experiencia de desarrollo socioeconómico llevada a cabo en la población de Penipe ha dejado algunas lecciones exitosas que convocan al análisis y reflexión por parte de todos los actores comprometidos en desarrollar alternativas viables de ingresos y empleo en lugares con algún grado de pobreza.

Las siete lecciones que se detallan en este documento basan su accionar en la filosofía de Cultura y Economía Solidaria, CES, que no es sino un replanteamiento de organización económica en forma paralela al fortalecimiento de los deberes y derechos individuales y colectivos de la ciudadanía. Esto es, la valorización de las potencialidades productivas locales, mediante la incorporación de encadenamientos productivos que generen valor agregado en la propia zona; el desarrollo del capital humano mediante el fortalecimiento de la autoestima y la cultura de los pueblos; y el desarrollo de la solidaridad de los grupos humanos, para lograr el desarrollo equitativo y sustentable.

La urgencia de trabajar sobre principios de cultura y economía solidaria surge de la constata-

ción de que la pobreza crece y se profundiza después de tantas décadas de intervenciones institucionales dirigidas a mejorar las condiciones de vida y producción.

Este documento recoge y sistematiza un conjunto valioso de enseñanzas que permitieron agrupar a varios actores y desarrollar un trabajo que orienta hacia camino viable de solución a los problemas de crisis humana – social y económica.

En esta tarea de crear esperanza y oportunidades estuvieron importantes actores, sin los cuales la labor no hubiera sido posible realizarla: el CEBYCAM, que emprendió con el proceso de crear, desde la base, la filosofía de Cultura y Economía Solidaria; la COSUDE que, durante todo el transcurso financió las diferentes fases de desarrollo de Penipe; el IICA que apoyó con la Cooperación Técnica; y principalmente, la gente local de quien aprendimos bastante.

SIETE LECCIONES DE SOLIDARIDAD

PENIPE, SIETE LECCIONES DE SOLIDARIDAD

LECCION 1



El equipo de antropólogos decidió marcharse. En Penipe no había nada que hacer. La población, encadenada a la pobreza, soportaba en su seno una marcada incidencia de cretinismo y discapacidades originadas en la presencia de bocio endémico que afectaba, de una u otra manera, a cerca del 40% del cantón.

Jaime Alvarez resolvió quedarse con el diagnóstico entre las manos, realizado por el equipo de antropólogos durante un año, que sirvió de base para iniciar el trabajo. Estamos en 1981.

Existían más de seiscientos casos de personas afectadas por algún grado de minusvalía, lo que significaba más de dos veces lo que se observa en otras zonas de bocio del país. La mayoría no sabía el origen de las discapacidades y un 87% de estos afectados vivía en el desempleo.

El discapacitado ha permanecido en la zona nororiental de Chimborazo al margen de todo derecho a una existencia normal. Los jóvenes discapacitados no tenían otra posibilidad que

no fuera la servidumbre dentro de sus propias familias. La mujer enferma llegó a estar totalmente abandonada, inmovilizada y confinada a su hogar. Debido a su incapacidad física, mental y sensorial, frecuentemente fue víctima de violencia y humillación. El 32% de aquellas mujeres fue objeto de constantes violaciones, en un ambiente familiar en el que seis miembros y hasta una docena compartían una sola habitación, lo que daba lugar a la promiscuidad y el abuso sexual de las discapacitadas. 48 de cada cien hijos de este grupo de madres, morían en la zona de Penipe por efecto de desnutrición y ausencia de atención de salud. Eran niños generalmente sin padre, fruto de una violación, y que, cuando sobrevivían, acababan cuidados por abuelos o tíos, en vista del estado de la madre.

Pero allí, no solo existía bocio, sino que en diversos casos éste aparecía asociado con sordera, problemas del lenguaje y distintos grados de retardo mental.

Únicamente la mitad de la población y especialmente en la cabecera cantonal, contaba con agua entubada, solo cuatro de cada diez habitantes contaban con letrina y aún existía un 32% sin acceso a luz eléctrica.

En síntesis, un escenario desolador y una población desencantada, apática. El centro de Penipe tenía ese rostro que tienen algunos pueblos de

los Andes: rostros de soledad, calles en las que es posible recoger el eco porque están vacías, casas con candado día y noche.

¿Por dónde comenzar?

Jaime Alvarez comenzó por donde creía que estaba la punta del ovillo: devolver valor y dignidad humanas a los hombres y mujeres de Penipe. No iniciar el proceso con inyección de recursos desde fuera del área, gracias a proyectos de desarrollo trazados en los escritorios de la burocracia estatal. No. No se trataba de cambiar simplemente el paisaje de la pobreza, sino de cambiar a las personas, sembrar en ellos procesos de gestión autónomos, imaginativos, propios. Se propuso, para el efecto, conformar comunidades eclesiales de base, cuya reflexión comienza a desbrozar los problemas de Penipe, a desandar la historia. No para conocerla y lamentarse de las circunstancias, sino para hacerla suya, hacer suyos los problemas y construir una solidaridad entre los pobres, sean o no discapacitados, se encuentren o no entre los afectados de minusvalidez, sordera o retardo mental; y proponer salidas posibles.

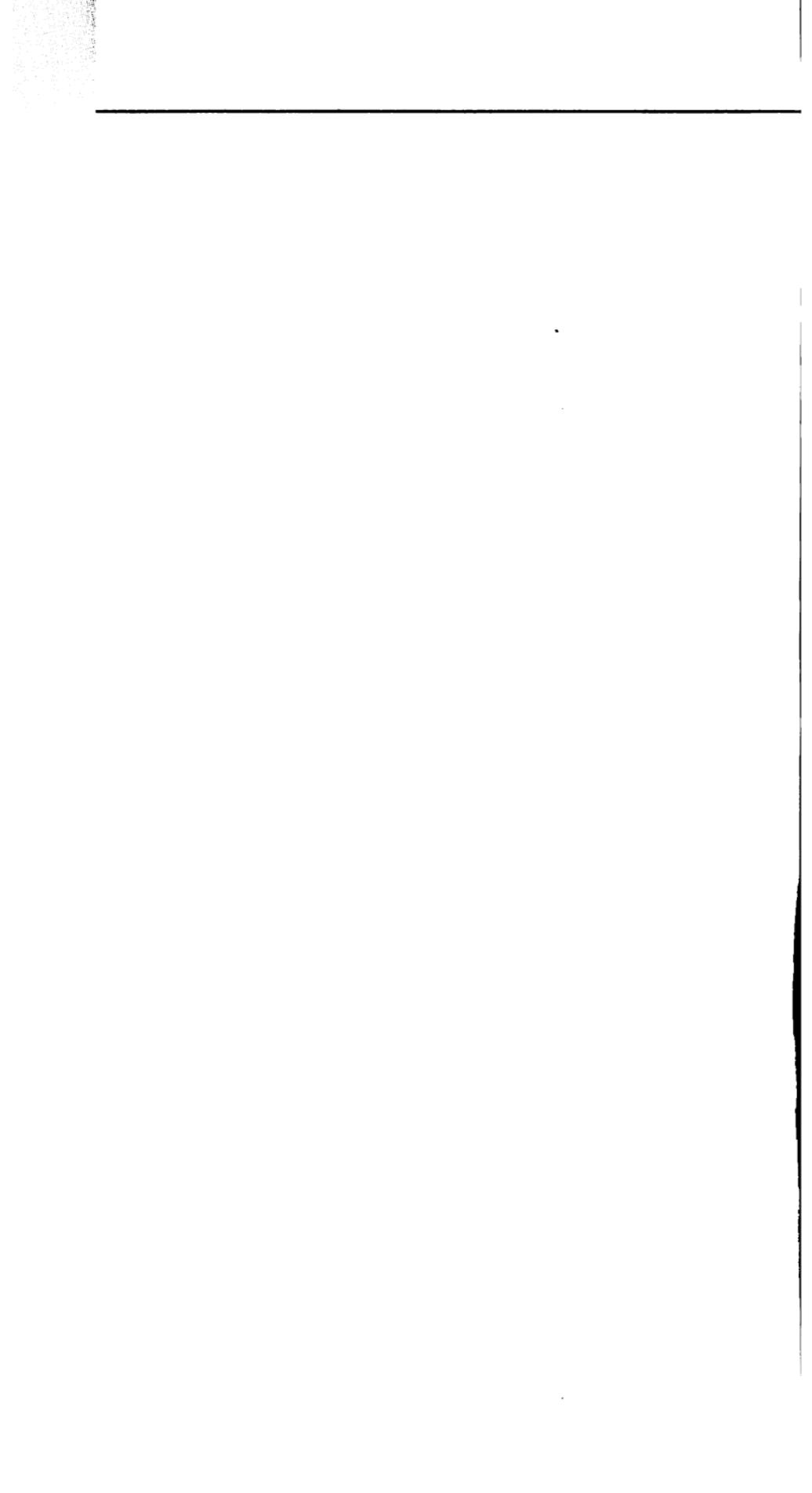
La comunidad comienza, lentamente, a girar en torno al "deseo solidario de establecer y desarrollar proyectos" en respuesta a los distintos problemas: salud, educación, trabajo, vivienda. No se trataba de emprender en una rehabilitación exclusivamente de aquellos más de seis-

cientos discapacitados, sino iniciar la rehabilitación de toda la comunidad.

¿Es posible que un sector de la población que se considera sano, se una a aquella porción en la que la enfermedad ha dejado huellas exteriores? Era el primer reto para emprender en un desarrollo del conjunto de la sociedad. Beatriz Pazmiño, una joven de Azacucho, comunidad de Penipe, nos dice que sí es posible y nos cuenta cómo aprendió, a partir de las palabras y la labor de las manos de una muchacha en silla de ruedas, el valor que encerraban unos huevos blancos, los desconocidos capullos de los gusanos de seda, y cómo se puso, junto a ella a desborrar los capullos. Una discapacitada le marcó el futuro: Beatriz trabaja ahora en el proyecto de sericultura.

Hasta aquí, entonces, la primera lección que deja la historia de Penipe: los cambios comienzan en las personas y el punto de partida es la reflexión sobre sí mismas y la construcción de la solidaridad entre los pobres. Jaime Alvarez, conjuntamente con la comunidad, había tomado un punto de partida correcto: reconocerse, valorar todas sus posibilidades para emprender un largo proceso de desarrollo que no sería el resultado sino de las propias capacidades de la población de Penipe.

Lo primero, por tanto, es reconocer y fortalecer las capacidades propias de la comunidad.



EL NACIMIENTO DEL CEBYCAM

LECCION 2



El camino por el que optaron los pobladores fue la creación de una institución que encarnara este deseo de vencer los problemas identificados. La combinación entre una comunidad que ha encontrado objetivos concretos y una institución nacida en la comunidad para impulsarlos, parecía una buena alternativa. Así nació el Centro de Erradicación del Bocio y Capacitación a Minusválidos, CEBYCAM, como institución coordinadora. Y mientras un equipo inicial de trabajo integrado por un médico, una trabajadora social, un educador, un fisioterapeuta y una sicóloga, llevaban adelante un plan de acción inicial, centrado en la conciencia de la población sobre las dimensiones del problema del bocio, y en la atención de salud, las comunidades de base fueron eligiendo a los responsables de salud que comenzaron por levantar barrio por barrio, casa por casa, un diagnóstico pormenorizado de las personas con alguna deficiencia.

Pero no bastaba la información. Era necesario involucrar a todas las instituciones del cantón, desde los primeros pasos del programa. Así es

como se realizaron múltiples reuniones con todo tipo de entidades, autoridades o agrupaciones existentes, de modo de sumar esfuerzos.

Es difícil saber por dónde comenzó todo el proceso. Si primero fue la capacitación, o las acciones directas. Si se partió de la suerte de los discapacitados, o toda la comunidad entró en una "terapia intensiva", para abordar varios problemas a la vez. Lo cierto es que Penipe fue juntando energías recogidas de todas partes, para ponerlas a actuar en distintos escenarios: la salud, la producción, la capacitación.

En el campo de la salud, se organizó la formación de los responsables de las comunidades de base, al tiempo que en las escuelas se preparaba a los profesores para manejar situaciones de invalidez o retardo. Simultáneamente, se cumplían campañas de prevención del bocio, mediante charlas, acciones de saneamiento ambiental, modificación de los patrones de consumo apoyada en la creación de huertos familiares; y se promocionaban reuniones con cada una de las familias con miembros discapacitados, para una comprensión plena del conflicto, al tiempo que se ponían en marcha los primeros talleres de producción artesanal incorporando a los enfermos en el trabajo creador. Se iniciaron parques recreativos y de rehabilitación en algunas escuelas, y se puso en marcha un programa de alimentación complementaria para los niños.

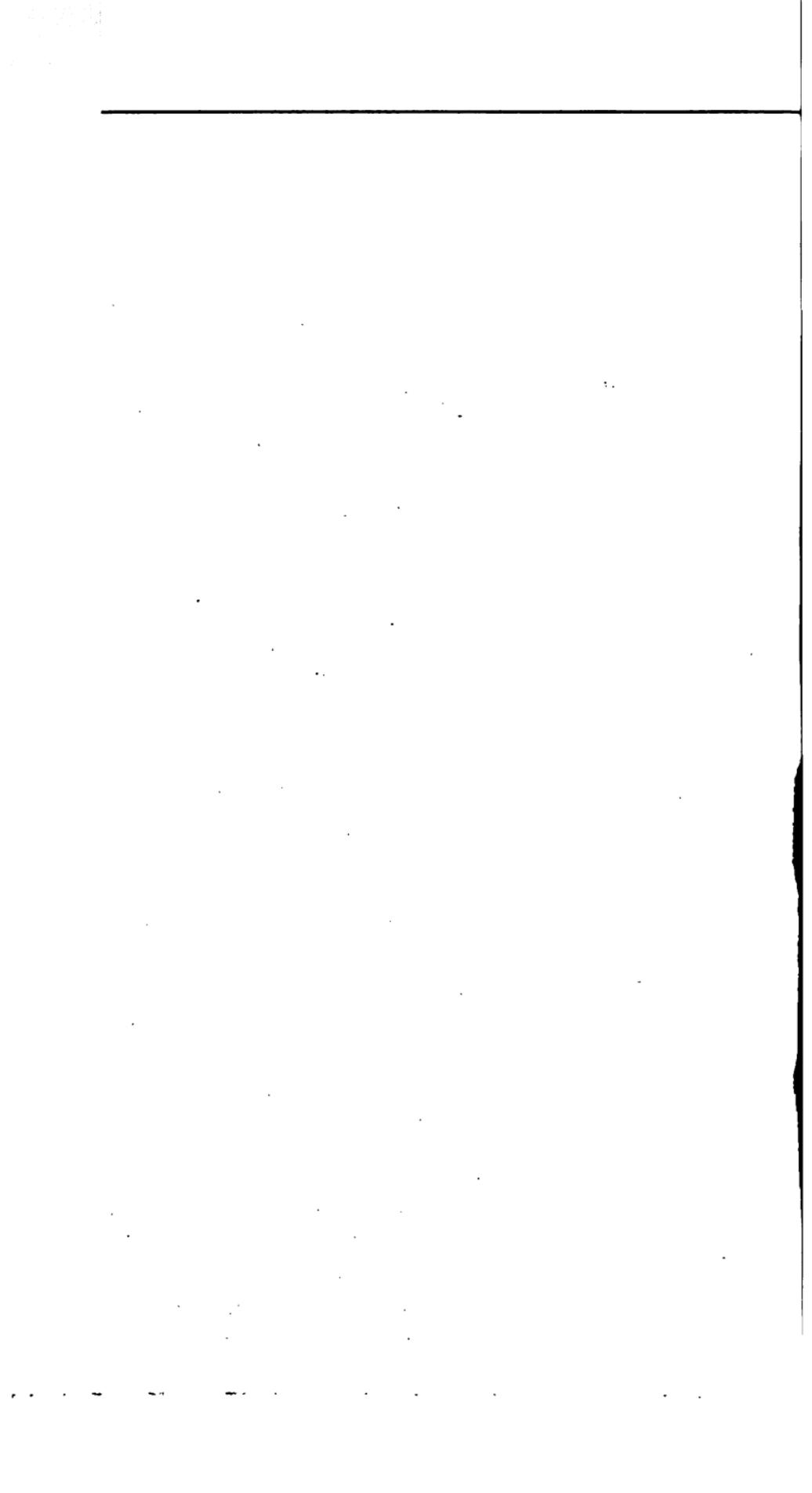
Estaban puestas las bases para la segunda lección que nos deja Penipe: consolidar la confianza en el propio esfuerzo y en las posibilidades de crecer en conocimientos y en nuevas condiciones de vida apoyándose en la conformación de una institución que concrete esas aspiraciones: el CEBYCAM, y a la luz del principio pedagógico de acción-reflexión-acción que impulsara en Chimborazo el obispo Leonidas Proaño. Esa permanente confrontación entre acción y reflexión encadena los procesos.

Podríamos concluir que, si la primera lección fue un autoreconocimiento, la segunda consistiría en comenzar a abordar todos los aspectos de la problemática en el marco de una constante reflexión crítica.

La comunidad cuenta ya con su institución y comienza a actuar afirmando cada paso que da.

COMPONENTES DEL SIS-

COMPONENTES	ACTIVIDADES
1. Educación y capacitación	<ul style="list-style-type: none"> • Acción conscientizadora • Apoyo a la educación oficial • Capacitación para el desarrollo productivo • Formación para la vida comunitaria • Desarrollo institucional
2. Salud	<ul style="list-style-type: none"> • Centro de Salud • Consulta externa • Servicios clínica
3. Asistencia social	<ul style="list-style-type: none"> • Centro de asistencia social • Filiación/adopción a distancia • Centro gerontológico • Centro de Desarrollo Infantil
4. Comunidades de vida	<ul style="list-style-type: none"> • Centro Comunitario "Jesús Resucitado"(Penipe) • Grupo familia • Familia abierta
5. Empresas de economía solidaria	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo Rural • Cooperativa de Producción de Calzado Penipe • Comunidad de trabajo • Almacén Eco-solidario • Sericultura (cultivo de gusanos de seda) • Centro de acopio capullos • Producción de cochinilla • Centro de Artes Gráficas
6. Desarrollo Rural Sostenible	<ul style="list-style-type: none"> • Infraestructura de riego: 4 sistemas de riego • Validación y transferencia de tecnología • Financiamiento - crédito • Manejo de recursos naturales



EL NUEVO ROSTRO DE PENIPE

LECCION 3



Para escuchar una tercera lección, nos aproximamos a Penipe. Es un pueblo antiguo que se remonta a por lo menos tres siglos, implantado en una región, Chimborazo, de extensos y crueles latifundios. En Penipe, uno de los cantones más pobres del país, la población es, en su gran mayoría, mestiza, y se comunicaba con el mundo, según da testimonio un grabado del siglo XIX, a través de un precario puente colgante por el que circulaban los vecinos, y entraban y salían las bestias cargadas de productos.

¿Cómo es ahora Penipe?

La anciana camina con ansiedad, pero apenas sí avanza, asediada por una mujer más joven, retardada mental, que sonríe con una sonrisa inconsciente. La anciana extrema el esfuerzo de sus piernas casi inútiles, afectadas de una semi-parálisis. "Mala, mala, mala" grita la anciana ante el asedio. La persecución dura tiempo, pero lejos de ser violenta, guarda un cierto carácter festivo. No hay violencia allí. No hay rabia. En este lugar existe todo el tiempo para jugar, para

perseguirse, para soñar. Es el asilo Hogar de Ancianos, una construcción que se ha ido levantando de a poco, y que abriga a alrededor de setenta ancianos, algunos de ellos antiguos habitantes de Penipe víctimas del bocio endémico.

En una esquina del asilo, están trabajando los albañiles en la ampliación de un salón. Desde el umbral de la puerta les observa un anciano muy pequeño, su cuerpo como el tronco de un árbol viejo, torcido por las malformaciones originadas en el bocio. Absorto, mira de tal modo la obra que se diría que es el arquitecto. Tiene todo el tiempo del mundo para dirigir, desde su imaginario, la construcción de su propio espacio de vida.

Y es que parecería que el manejo del tiempo es la clave de este lugar construido en torno a jardines, a lugares de encuentro y de recreación. Transcurrir serena y dignamente el tiempo de vida que resta: esa es la síntesis de este lugar, atendido desde 1996 por un grupo de Hermanas de los Ancianos Desamparados. Cuando todo este proceso se inició hace más de dos décadas, el diagnóstico hablaba de 1.030 ancianos que vivían en condiciones precarias, muchos de ellos abandonados, deteriorándose paulatinamente.

Cabría preguntarse en qué se sostiene esta estructura, si acaso corre el riesgo de desmoronarse.

se, si estará vigente solo mientras haya una religiosa o un párroco que se ocupe del asilo. Lo interesante es que el asilo se sostiene en una energía colectiva. Su subsistencia no depende de un acto aislado de caridad, sino de una comunidad que imagina respuestas para todas las edades de sus ciudadanos, desde los niños hasta los ancianos. No está en manos de una donación el que este asilo subsista; está en manos de las generaciones que sucedieron a estos ancianos y que entienden que les corresponde, ahora, cuidar de la etapa final de sus vidas.

La solidaridad no es, aquí, un acto gratuito. La solidaridad es una corriente eléctrica que conecta entre sí a los miembros de la comunidad y a las generaciones que se suceden. La solidaridad sostiene a la comunidad de Penipe, de la misma forma que la gravedad sostiene el equilibrio del mundo.

Por lo demás, la economía del Hogar de Ancianos no tiene vaivenes preocupantes. Se autosostiene a base de cuatro fuentes: el trabajo generoso de las religiosas, las pensiones que pagan aquellos ancianos que cuentan con recursos, los aportes —generalmente en alimentos— de los familiares y de la comunidad que llegan constantemente, y lo que el CEBYCAM y las religiosas consiguen obtener de sus aliados estratégicos y que permiten remodelar una sala, cerrar los corredores para defender a la construcción

de las cenizas del Tungurahua, o abrir un nuevo pabellón.

El anciano contrahecho sigue allí, donde se remodela un salón, observando, midiendo cada paletada de cemento que cae sobre los bloques apilados, calculando con una sonrisa congelada el avance de la obra, mientras transcurre, serenamente, su tiempo interior.

¿Qué ocurre, mientras tanto, en otro rincón de Penipe?

Guadalupe se abraza al cuerpo del visitante. En el abrazo, ella emite un calor enorme, una ansiedad por sentir la proximidad del otro. Tiene dieciocho años y sufre un retardo mental agudo. Pero eso no le impide comunicarse, acogerse a la sombra de un extraño que visita la casa donde ella pasa su vida. Para ella nadie es extraño, no percibe el peligro, solo tiene necesidad de ternura.

Está allí, en medio de dieciocho niños y jóvenes con estados críticos de discapacidad y retardo mental.

"Aquí comienza la comunidad" dice alguien, y tal vez tiene razón. En la enfermedad está el punto de partida del drama y de la esperanza en Penipe. Y en esta casa se respira el mismo aire que en todo el pueblo, en la fábrica de zapa-

tos, en los centros infantiles, en el asilo de ancianos: un aire sereno, como si se hubiese logrado despejar toda la violencia y la opresión que se respira en lugares donde el drama humano es extremo.

Alguien como Guadalupe, una joven de 15 años, exclamó un día "yo también soy adolescente". Resumió en la frase no solo la demanda de unas mujeres discapacitadas que han sido, a lo largo de la historia de Penipe, sujetos de violaciones, abusos constantes y exclusiones, sino el espíritu que anima a todo el proyecto: que discapacitados y no discapacitados conformen una sola sociedad igualitaria. En Penipe, la estrategia contraría aquellos criterios que se consideran de sentido común: no se "atiende" a los discapacitados al margen de la "normalidad", aislándolos en centros especializados y convirtiéndolos en parásitos, sino que se les proporciona condiciones que les permitan crearse una propia normalidad, con igualdad de oportunidades. Esta va a ser una constante en todos los momentos del proceso.

El abrazo de Guadalupe parece que no va a acabar nunca. Viene de tan lejos, del fondo de su silencio, con una fuerza arrebatadora. "Estos niños no son problemáticos, lo que necesitan es cariño", dice una de las Hermanas Franciscanas de la Caridad, Comunidad religiosa fundada en Penipe por Jaime Alvarez, que atienden este

centro, y que está, ese momento, repartiendo el almuerzo. Guadalupe se abraza a ella, como quien se acoge a un madero en medio de un naufragio.

En este Centro de la Caridad, el día comienza con una terapia por la mañana, con juegos de rompecabezas, sesiones de dibujo y pintura, juegos en las áreas verdes que rodean a la casa. Por la tarde, realizarán diversas actividades recreacionales, mirarán televisión y se retirarán a sus cuartos.

En la puerta del Centro será posible repetirse la misma pregunta que nos hicimos en los corredores del asilo de ancianos: quién sostiene este lugar de refugio para niños que nunca podrán hacer otra cosa que intentar vivir de la manera más dulce posible. La respuesta es siempre la misma: si aquí, en el drama del bocio nació la comunidad, este refugio es mantenido por la comunidad, esta casa es parte vital de la solidaridad que sostiene al conjunto.

El médico que dirige el Centro de Salud de CEBYCAM lo dice con orgullo: en Penipe ya no nacen niños con secuelas del bocio. Recuerda que fueron más de seiscientos casos los que encontró el CEBYCAM en sus primeros tiempos. El Centro atiende ahora las secuelas que quedaron en los afectados de entonces, y enfrenta todavía situaciones complejas: altos índices de desnutrición y, desde las erupciones del Tungu-

raha, problemas respiratorios en alrededor del sesenta por ciento de los afectados por las cenizas. Para este médico, el bocio podría estar relacionado con el propio volcán, en cuanto produce la disminución de ciertos nutrientes en la alimentación y afecta el aire. Otro síntoma, presente con mucha frecuencia en Penipe, sería el cáncer de estómago.

En el corredor de espera del centro de salud, tres ancianas conversan animadamente. Tal vez porque tienen el convencimiento de que serán atendidas. Nadie las olvidará. Nadie les dirá que vuelvan otro día. No hay un ambiente tenso en esos corredores. Todo fluye como si todos tuviesen el derecho a ser atendidos.

El Centro de Salud se ocupa de la consulta externa de la microregión a través de un equipo profesional, integrado por dos médicos (ginecología y endocrinología), un odontólogo, una laboratorista, una fisioterapeuta, una sicóloga y dos enfermeras. Atiende algunas intervenciones de cirugía menor y de emergencias, mientras en las comunidades se pone en marcha un sistema sencillo y colectivo para responder, con los propios recursos humanos y materiales de los vecinos, tanto a los discapacitados en sus necesidades de rehabilitación, como a las afecciones de salud que pueden ser tratadas localmente.

Para el CEBYCAM, esta modalidad de trabajo

con la comunidad ha exigido un esfuerzo educativo intenso a nivel comunitario, para lograr la comprensión de los problemas de salud que les afecta y las soluciones con las que pueden aportar. Como en el resto del programa, ninguna acción está realizada si no se generan en la población capacidades de respuesta y de desarrollo propias. Es el caso, por ejemplo, del Centro Educativo Matriz de Puela, en el que confluyen 16 escuelas con sus comunidades, 41 profesores y 820 estudiantes de los alrededores del centro urbano de Penipe, para animar entre profesores y pobladores una propuesta conjunta de formación y capacitación.

Todo confluye en la conciencia de los pobladores de Penipe, y la conciencia nunca se declara satisfecha.

¿Hay un tercera lección en estas escenas? Sí. Dan testimonio de un pueblo que ha madurado en su espíritu de solidaridad, que ha entendido que el ciclo de la vida, cuando se lo aborda desde la solidaridad, obliga a ocuparse de todas las edades y todas las circunstancias de los ciudadanos. Porque hay ciudadanos allí, más que en ningún otro lugar del país. Ciudadanos que dan sus primeros frutos de madurez. Estamos frente a una comunidad terapéutica, en la que se desarrollan las potencialidades para una vida independiente y normalizada. Allí se busca compensar al máximo posible las desventajas de todo tipo, de manera que cada persona tenga la oportu-

tunidad de desempeñar una actividad creativa y productiva.

La conclusión es sencilla y enorme: se ha reemplazado la caridad y el asistencialismo por la solidaridad. Y es que una situación tan frágil como la que viven los discapacitados, puede invitar a más de uno a un acto de caridad. Penipe ha preferido crear una realidad inédita, construida por unos y otros, discapacitados y no discapacitados.

TODOS SON ESCENARIOS PARA CRECER

LECCION 4



Hemos dicho que todas las acciones en Penipe, que parecen bordear el límite del asistencialismo, tienen, finalmente, un carácter reñido con el asistencialismo.

Los programas con niños y jóvenes minusválidos o de familias muy pobres, se apoyan en un sistema de origen asistencialista, pero que el CEBYCAM, en su estrategia, ha buscado convertirlos en escenarios de cambio, para los que dan y para los que reciben. Se trata de la llamada adopción a distancia, mediante la cual algunas personas nacionales y extranjeras se comprometen personalmente a auspiciar, mediante un sistema de ayuda económica directa, varias iniciativas como el pago de estudios a hijos de discapacitados y niños de familias de extrema pobreza, compra de herramientas, animales menores, arreglos de viviendas u otras operaciones especializadas. El número de niños atendidos por este sistema se acerca a los cuatrocientos, además de 74 adultos. Pero Jaime Alvarez es enfático: hay una condición para participar en este sistema, y es que los auspiciantes se organicen, reproduzcan en su lugar el sentido comuni-

tario de la solidaridad. No se aceptan, por tanto, donaciones que tengan un claro tinte caritativo e individualista, y que no van más allá de la entrega de un dinero, sin que en los donantes se produzca, a su vez, un cambio.

La propuesta bordea el umbral de la utopía, pero hay que intentarla.

Otro tanto ocurre con la vivienda. Allí hay algo más que simplemente un programa de cien casas y el anuncio de otras 56, a precios que no superan los siete mil dólares. "La vivienda reactiva todo", afirma, rotundo, Jaime Alvarez, mientras recorre las habitaciones en las que se instalará una pareja de discapacitados. Son 123 metros cuadrados de construcción en los que hay, no solo ahorro económico con la participación de la comunidad, sino un concepto arquitectónico que nos devuelve a una reflexión anterior: no se trata de que los discapacitados sobrevivan con limitaciones dentro de una "normalidad" extraña e injusta, sino que se construyan una normalidad propia. Y aquí, en esta casa que comenzó a levantarse con el bono de la vivienda que entrega el Estado, los espacios están pensados para que el matrimonio de discapacitados viva a plenitud, se desplace sin obstáculos, no sufra por sus limitaciones físicas.

Esta vivienda, entonces, representa sobre todo un acto de reflexión, una metáfora del sentido

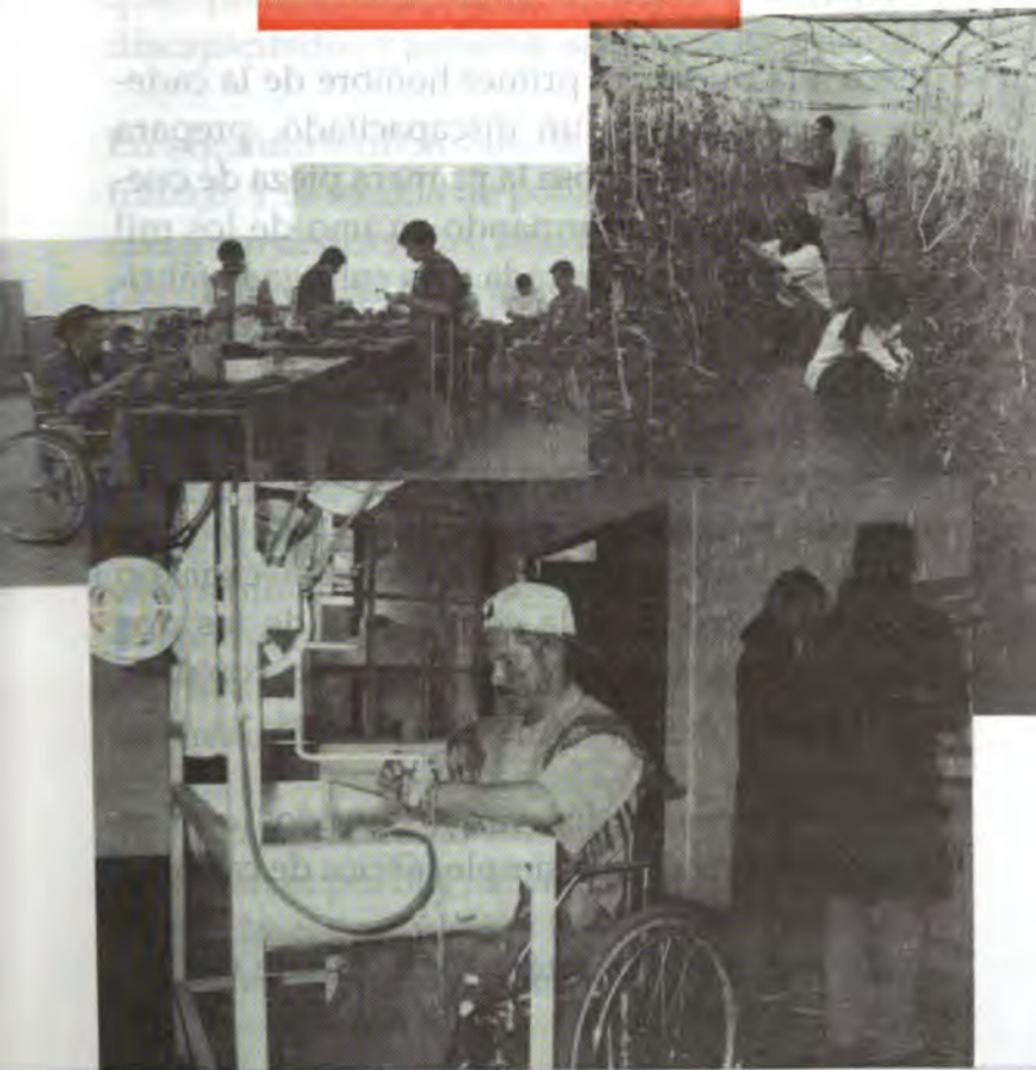
profundo del cambio que ocurre en Penipe.

Existe aquí una cuarta lección: se puede cambiar el rostro de un pueblo, si todo lo que allí ocurre es diseñado y vivido como un escenario para crecer. Ningún proyecto, en Penipe, tiene un objetivo limitado, funcional. Todo, la rehabilitación, el trabajo con ancianos y niños, la producción, la vivienda, alimentan un proceso social y económico único e interrelacionado, desembocan en el mismo caudal: la cultura de la solidaridad.

Podemos concluir, entonces, que Penipe está proponiendo un concepto de desarrollo integral que no significa la sumatoria de componentes que no se miran entre sí, que actúan desarticulados. No estamos frente a un concepto de integralidad en el sentido de abordar al mismo tiempo muchos factores, sino frente a una sinergia que, sustentada en la solidaridad, interrelaciona todos los factores, de modo que unos y otros se modifiquen entre sí. No fragmenta al ser humano. Lo integra.

LAS DIMENSIONES HUMANAS DE UNA ECONOMIA SOLIDARIA

LECCION 5



¿Qué es la fábrica de calzados Vini-
cio? ¿Un centro de rehabilitación?
¿Una fábrica más, como cualquiera
de su especie?

Junto a la puerta, el primer hombre de la cadena de producción, un discapacitado, prepara con ligereza asombrosa la primera pieza de cuero que se irá transformando en uno de los mil pares de zapatos que cada mes entrega la fábrica al mercado nacional.

Se podría decir que en esta fábrica, un enorme hangar en el que reina el silencio, en el que cada uno está haciendo su "parte" de un zapato, pero que no se siente aislado, pieza de un mecanismo deshumanizador, es la confluencia de los dos elementos constitutivos del programa: conjugar los objetivos sociales y los económicos.

Detengámonos en los varios sentidos que se ocultan detrás de una simple fábrica de calzado.

En primer término, está la intención de una re-

habilitación inédita en cuanto a su punto de partida: en Penipe no se partió de la consideración de las deficiencias de un discapacitado sino de sus potencialidades; no se trató de atender las deficiencias para aliviarlas, sino de trabajar sobre las potencialidades para que éstas derroten en lo posible las limitaciones. En la fábrica de calzado Vinicio se trabaja en el límite entre la capacidad y la incapacidad, las potencialidades y las deficiencias de un grupo humano en el que, premeditadamente, trabajan y conviven discapacitados y personas sin problemas físicos.

En segundo término, allí hay una comunidad de trabajo, y la mezcla de pobladores con deficiencias y sin deficiencias, bajo las mismas condiciones, oportunidades y exigencias, borra un viejo concepto de exclusión que condenaba a los discapacitados a estar al margen de la normalidad. Allí, sanos y enfermos construyen una nueva realidad, con lo que se rompe otro equívoco: aquel que intenta adaptar al discapacitado a una realidad de hombres sin discapacidades. Encontraremos ese sentido de comunidad en todas las empresas productivas en las que han emprendido las gentes de Penipe.

"Se han fijado cómo existen rampas por todas partes en el pueblo", afirma alguien, durante el recorrido del proyecto. En verdad, existe allí una construcción del pueblo a partir de la reali-

dad de sus habitantes. Allí están las rampas para que se desplacen los discapacitados en sus sillas de ruedas. Y si se ingresa a una de las viviendas, encontraremos que los espacios son amplios para permitir ese desplazamiento. Algún prejuicio urbano y arquitectónico se está cuestionando en Penipe.

En tercer término, esta fábrica es una unidad cooperativa de producción y no un centro de refugio de discapacitados. Por tanto, la calidad y la productividad cuentan. El calzado que de allí sale, compite en un mercado sin rostros y sin consideraciones especiales. Estos pares de zapatos no se venden con la etiqueta de que son elaborados por trabajadores discapacitados, para despertar sentimientos caritativos. No. Se venden por su calidad. Los excedentes que esta Cooperativa produce se reparten en ayuda a discapacitados graves y a la generación de nuevo empleo, dando origen a otro tipo de organización: la Cooperativa Social.

Uno de los objetivos de fundar una comunidad de trabajo es la capacitación bajo la modalidad de "aprender haciendo", vieja lección de los artesanos del país, de modo de alcanzar cada vez mayores niveles de calidad y eficiencia. Otro tanto ocurre en el taller de sericultura. Y cuando una tercera empresa, "Confecciones Margarita", dejó de ser competitiva, el CEBYCAM y las mu-

jeros que laboraban allí no dudaron en cerrarla y emprender en otras actividades productivas.

Las actividades productivas en Penipe no se improvisan. Es el caso, por ejemplo, del programa de sericultura, que con el apoyo de la Cooperativa Sociolario realizó una etapa de experimentación que duró dos años, para validar algunas especies de moreras en el subtrópico de Pallatanga, establecer sus ventajas comparativas y su capacidad de generar trabajo frente a otras actividades de producción en el sector, y valorar la tradición de la cría de especies menores entre los campesinos. Simultáneamente, miembros de la comunidad se especializaron en Italia y Colombia en las técnicas de crianza de gusanos de seda.

En el proceso de estas dos décadas, la comunidad fue superando ciertas actividades artesanales que tenían exclusivamente un carácter de rehabilitación y de devolución de la autoestima a una población con discapacidades. Ese fue un esfuerzo inicial. Hoy, el proceso ha madurado, y las organizaciones de productores en Penipe saben que tienen que producir eficiente y rentablemente, para construir una sociedad con menos pobreza y más solidaria. Una sociedad, sin embargo, que no sacrifique la creación de oportunidades de trabajo por el simple afán de lucro.

Por último, el proyecto tiene un sentido adicional: crear ciudadanos que se organicen, tomen sus decisiones, decidan sobre el destino de su trabajo y de la rentabilidad de sus empresas. La independencia económica les ha dado la oportunidad de formar una familia, de vivir en instituciones que ellos dirigen y administran, de considerarse ciudadanos.

Todos estos sentidos se confunden, se mezclan en una sinergia que tiene como centro, una rehabilitación solidaria de toda la comunidad. La capacitación es, al mismo tiempo, tratamiento de salud y toma de conciencia. El trabajo es, al mismo tiempo, integración de la comunidad y recuperación de la dignidad. La rentabilidad da lugar a la maduración de sus protagonistas y a la práctica de la solidaridad. Nada escapa a esta lógica. Todo puede ser escenario de solidaridad. Las empresas productivas convierten a la fábrica de calzado, al programa de sericultura desde el cultivo de morera y crianza del gusano de seda hasta las experiencias en producción de tejidos, al almacén y al taller de artes gráficas, en otra lección —la quinta— de Penipe.

Desde los niños que van las tardes a continuar su aprendizaje en el Centro de Desarrollo Infantil llevado adelante por las Hermanas Salesias, hasta los ancianos que recorren su memoria tomando sol en un jardín del asilo, pasando por

los trabajadores de las empresas o de los programas agrarios, todos respiran una cultura de la solidaridad. Todos los sectores actúan asociados en una combinación de comunidades de vida y comunidades de trabajo.

Simultáneamente, en el sector rural, el CEBY-CAM ha puesto a funcionar cuatro sistemas de riego que, a su vez, han dinamizado los sistemas de producción en al menos 800 hectáreas, beneficiando a cerca de 500 familias de campesinos pobres.

La respuesta del CEBYCAM, conjuntamente con la cooperación suiza -COSUDE- se originó en la incapacidad del Estado para atender la demanda de agua de riego. Allí nació una estrategia innovadora en cuanto ha concebido la construcción y gestión de la infraestructura de riego con el usuario como el eje. En efecto, fueron los campesinos, los socios del riego, los que de modo consensual determinaron la forma de emprender la obra de ingeniería y posteriormente la operación, administración y mantenimiento del sistema. Son ellos, con sus aportes económicos y su mano de obra, los que aseguran la sostenibilidad del sistema y un manejo bajo principios empresariales pero que prioricen la rentabilidad social, al tiempo que privilegien la protección, conservación y uso sustentable de los recursos naturales.

A su vez, esta concepción con el usuario como eje, impulsó la adopción de alternativas diferenciadas de transferencia de tecnología de acuerdo a la situación agro-socio-económica y de género de cada grupo campesino. Con ello se garantizaron incrementos sustanciales en los ingresos, pero en el objetivo de alcanzar una mejor calidad de vida.

De ese modo, en un proceso muy dinámico, se implantan viveros, se introducen pastos mejorados y cultivos de ciclo corto y se incrementa el ganado. Todo aquello ha sido posible por la creación de un sistema financiero local, sustentado en la Cooperativa de Ahorro y Crédito "4 de Octubre" de Penipe y en una decena de cajas de ahorro. Allí, como en el resto de actividades productivas, la solidaridad es el sustento y lo que da permanencia y sostenibilidad al proyecto. Los socios del riego, organizados en Juntas de Regantes, cubren los gastos de operación, administración y mantenimiento de los sistemas de agua y cuentan con un grupo de 9 jóvenes ex becarios que, actualmente han conformado una empresa de venta de servicios técnicos a la localidad, denominada EMSETA. Se ha conformado un Comité de Desarrollo Local con el involucramiento del Municipio y la sociedad civil que asegurará que el proceso no se trunque. Todo este proceso cuenta con la cooperación técnica

del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura -IICA-.

Este capítulo deja una lección múltiple: en esta propuesta económica, el principio de la solidaridad modifica de raíz los conceptos, los objetivos, las metas productivas. Simultáneamente, la propuesta productiva se ejecuta con criterios de calidad y de sustentabilidad, de modo de asegurarse, al mismo tiempo la rentabilidad a futuro. La búsqueda de la calidad de vida reemplaza al lucro. La autoestima obliga a producir en forma competitiva. La economía solidaria pasa de ser un concepto, para encarnarse en las posibilidades creadoras de una población que no piensa en sus limitaciones, sino en sus potencialidades.

ECONOMIA SOLIDARIA
(trabajo/acción libertadora)



SIETE LECCIONES DE SOLIDARIDAD

UNA EXPERIENCIA DE VIDA EN COMUNIDAD

LECCION 6



Sin embargo, Jaime Alvarez y su equipo del CEBYCAM han querido ir un poco más lejos, e intentar una "experiencia de vida" que pueda concretar la concepción de la comunidad en su expresión más profunda: la comunidad cotidiana, vivida bajo el mismo techo.

Tal vez, se trata de la búsqueda de una concepción de la familia, no como espacio que apunta el individualismo, sino como espacio abierto que educa en la solidaridad. Al principio, las comunidades de vida pueden ser un asilo, un techo bajo el cual guarecerse, un sitio para comer, pero poco a poco van convirtiéndose en la opción por una vida diferente.

Así es como nació el Centro Comunitario "Jesús Resucitado", Comunidad de Capodarco - Ecuador, el primer grupo comunitario en el país con estas características, sostenido económicamente con la rentabilidad de las actividades productivas de sus integrantes.

Para los animadores del CEBYCAM, esta comunidad "da mayor valor a la vida en común, compartiéndolo todo. Muchas personas pueden comprometerse en el proyecto de creación de una cultura y economía solidarias, por ello la comunidad desarrolló distintas formas de compartir con el otro".

Esa cultura de la solidaridad, que anima las comunidades de vida, se concretiza también en los "Grupo familia". Consiste en que una familia adopta en su seno a un discapacitado o alguien necesitado, y comparte todo con él.

Desde afuera, las dos casas de vivienda no se diferencian de cualquier casa de familia. Una rampa da acceso a las dos. El interior tampoco es distinto a cualquier otro interior, pero allí viven las dos primeras experiencias del "Grupo familia", que han acogido a un discapacitado, y a un estudiante originario de un hogar muy pobre. Tal vez en Penipe se está recreando una versión del viejo concepto andino de la familia ampliada.

La penúltima lección de la experiencia vivida en Penipe, está allí. Es la familia abierta, dispuesta a vivir la hospitalidad, el trabajo y el servicio a los demás. Pero no se trata de una propuesta rígida. No. La familia abierta es el punto culminante de un espíritu de servicio a los demás, que puede expresarse en distintos niveles. Por

ejemplo, está lo que en Penipe se llama las "familias colaboradoras" que integran una red de solidaridades; o en los jóvenes voluntarios que se comprometen en su tiempo libre a tareas de transporte, asistencia a discapacitados, administración.

"Es una comunidad de vida, trabajo y servicio, la alianza de personas en busca de crear una cultura solidaria, el desarrollo económico justo y equitativo de la sociedad y el pleno goce de los derechos humanos" dice el CEBYCAM, para resumir esta sexta lección de Penipe: dar mayor valor a la vida en común.

Nuevamente, la conclusión es simple pero enorme: detrás de esos "grupos familia" o de las "familias colaboradoras" se ensaya una nueva dimensión de la comunidad, una dimensión que traspasa la intimidad de cada uno, una dimensión que transforma el nivel más íntimo de la cotidianidad. Es la vivencia de la comunidad en su plenitud.

LOS CUATRO MOMENTOS DE PENIPE

LECCION 7



Jaime Alvarez resume el tiempo de Penipe en cuatro momentos. El tiempo del origen: el Penipe con el que él y el grupo de antropólogos se encontraron, la Parroquia, una de las más atrasadas de la provincia. El segundo, el tiempo de la construcción de una comunidad solidaria que hemos descrito en estas líneas. Vino un tercer momento, cuando parecía que todo el proyecto se desmoronaba bajo las cenizas del Tungurahua.

¿Qué ocurrió en 1999 con el Tungurahua? Una cifra lo dice todo: alrededor de seis mil quinientos refugiados. Toda una estrategia de lenta consolidación del desarrollo, se ponía a prueba, con el riesgo de desmoronarse.

Desde el principio de la emergencia, el CEBY-CAM se convirtió, en la zona, en el eje de las acciones. La comunidad puso en marcha lo que conoce bien: la solidaridad y la imaginación para construir alternativas de autogestión.

En ese marco, nacen los llamados centros de

reactivación poblacional, CEREP'S, que no son otra cosa que grupos de campesinos evacuados que organizan en los lugares de refugio, un proyecto productivo de carácter intensivo —por ejemplo invernaderos— que les permita sobrevivir la crisis. Poco a poco, se restablece la normalidad, algunos pobladores vuelven a sus tierras, otros se establecen en nuevos sectores, los ancianos y niños evacuados de los asilos vuelven a ellos, pero en las comunidades de Penipe queda una cierta sensación de poseer capacidades para enfrentar las crisis, y algunas nuevas iniciativas productivas que llegaron con la emergencia, se vuelven permanentes. Por ejemplo, el plan de vivienda ha pasado de ser un programa emergente para constituirse en un elemento del sistema de solidaridades. El CEBYCAM consiguió integrar a los evacuados en sus estrategias de acción. En otras palabras, utilizó la crisis para profundizar su propuesta. Y aquellos pobladores que se instalaron en tierras más seguras —en Pallatanga y Chillanes por ejemplo— llevaron consigo el estilo de organización practicado en Penipe, la dinámica y la autoconfianza generados. Solo así se explica que los evacuados hayan puesto en pie dos nuevos pueblos en apenas dos meses: Sucuso y Matapalos.

Es la última lección de Penipe: es posible reconstruir sobre las cenizas y comenzar un cuarto momento: el de la recuperación. Podríamos concluir afirmando, sin temor a equivocarnos, que Penipe ha trastornado el sentido de las crisis. No solo ha desarrollado una enorme capacidad centrada en la propia comunidad para responder a las necesidades y las carencias, sino que ha hecho de la crisis el resorte capaz de poner en acción el imaginario y la energía de la sociedad.

¿Es posible convertir la experiencia de Penipe en un modelo? ¿En una metodología de acción a ser reproducida?

Sí, si es que entendemos por modelo una construcción capaz de convertirse en un referente para otras realidades. No para reproducir exactamente la experiencia que sustentó el modelo, sino para tomarlo como un esqueleto sustancial que otras comunidades, en otras realidades, le dotarán de carne, de su propia carne. Ese es el valor de la experiencia de Penipe como un modelo de desarrollo solidario.

Las siete lecciones en las que hemos buscado encerrar la estrategia de Penipe y del CEBY-CAM, son los elementos del modelo: todo comienza por una comunidad que se reconoce a sí misma, no en sus limitaciones sino en sus posibilidades y se organiza en comunidades de base; que reemplaza los conceptos de asistencialismo por el de solidaridad y recrea una nueva realidad en la que los discapacitados no se adaptan a una normalidad extraña sino que construyen su propia normalidad; se dota de una estructura organizativa que concrete todas las iniciativas y las respuestas de la comunidad; construye una economía en la que la productivi-

dad sea competitiva y sustentable y que apunte no al lucro ni a la acumulación sino a la transformación de las condiciones de vida de todos; y que, finalmente, avanza constantemente en la construcción de comunidades de vida que modifiquen a la sociedad hasta en su núcleo más pequeño: la familia.

Y lo que ha ocurrido allí, ya comienza a actuar sobre otras realidades.

Jaime Alvarez cuenta que, cuando se produjo una ola de desplazados desde las zonas más afectadas por las erupciones del Tungurahua, muchos miembros de las comunidades de base bajaron a zonas más seguras. Allí, "a un sastre que se fue de aquí, en Chillanes ya le llaman ingeniero", cuenta Jaime Alvarez, para subrayar que los pobladores de Penipe llevan la energía del cambio a donde van.

Las distintas realidades del Ecuador rural son inéditas, distintas, pero la estrategia para sembrar la cultura de la solidaridad sí puede ser replicable. Una cultura y una economía solidarias se convierten, en cualquier población pobre, en factores de cambio. Pueden variar el orden de los pasos que se dan, el tiempo de cada uno o la naturaleza y contenido de las acciones. Pero si el sujeto de la acción es el hombre y no el capital, si se busca que se enriquezca la comunidad y no los dueños del capital, los resultados de Penipe

son replicables.

El proceso de Penipe no ha sido posible en solitario, y esta sí es una lección a asimilar. El CEBYCAM ha aprovechado todos los espacios institucionales posibles, para impulsar cada programa y consolidar alianzas estratégicas con instituciones, ha suscrito alrededor de 25 acuerdos de cooperación técnica y económica, destinados a dinamizar 43 actividades con el afán de diversificar las respuestas de la población.

"Tengo 26 años aquí. Viví todo el proceso con Leonidas Proaño, siendo desde su chofer. Era una época de cambios, había nortes muy definidos en el mundo. Luego entramos en crisis. De repente, los curas no supieron hacia dónde mirar. Se espiritualizaron unos, otros siguieron repitiendo el mismo discurso de los años setenta. CEBYCAM pretende decir que lo que aquí ocurre puede ser una respuesta, una oportunidad para retomar los cambios, que en Penipe se comienzan a probar bajo nuevos conceptos como el de sustentabilidad. Los nuestros pueden ser caminos que ayuden a orientar a grupos marginados de la población, pero siempre con actitudes críticas. Y con posturas políticas. Lo nuestro es un hecho político. Críticos en la medida en que vamos por el mundo con una postura definida. Políticos, en cuanto estamos en una lucha permanente por la justicia, para que las políticas oficiales respondan a las necesidades de los más

débiles. Proféticos porque vamos construyendo una nueva sociedad, un proyecto de los pobres que vaya dinamizando la sociedad".

Son las palabras con las que Jaime Alvarez cierra el relato de las siete lecciones de Penipe.

En síntesis, ¿qué ha ocurrido en ese pueblo que hasta hace dos décadas era uno de los más atrasados de una de las provincias más empobrecidas del país?

Todo comenzó con un diagnóstico desolador y unas comunidades eclesiales de base reflexionando, juntando voluntades y trazando planes. El primer eje fue enfrentar el bocio endémico, apoyándose en dos pilares: las familias y las comunidades que contaban en su seno con víctimas del bocio, y el naciente CEBYCAM organizando su servicio de salud primero y coordinando el conjunto del proceso más tarde. ¿Cómo se crea el CEBYCAM? Por una voluntad común y bajo la modalidad de una unidad técnica que no reemplaza a la organización de la comunidad ni se constituye en un espacio de representación social y política de la comunidad, sino que viabiliza las propuestas de la comunidad. La democracia, en Penipe, reside en la capacidad de cada grupo, de cada organización de tomar sus propias decisiones y de participar activamente en el proceso integral.

Un segundo paso fue comenzar a organizar acciones económicas para enfrentar simultáneamente la pobreza y la necesidad de recuperar autoestima y confianza en sus capacidades, apoyándose en la capacitación y la combinación de trabajo entre discapacitados y miembros sanos de la comunidad.

El salto mayor, fue la consolidación de un conjunto de programas autónomos, pero con una concepción de región en la que interactúan el sector urbano y el rural, y estrechamente ligados por la solidaridad: el hospital del CEBY-CAM, las empresas productivas de zapatos, textiles y sericultura, las organizaciones de productores agrícolas a partir de los sistemas de riego, los centros de asistencia y educación para ancianos y niños, el programa de vivienda. Todos ellos, bajo un concepto pragmático del desarrollo, de manera que ninguna actividad sea parásito de las otras.

Finalmente, vinieron las primeras experiencias de las comunidades de vida, las familias ampliadas que iban a poner a prueba lo que, tal vez algún día, convierta a Penipe en una versión inédita de la solidaridad, vivida cotidianamente y formando una sola gran familia.

En algún momento nos preguntamos si existía un modelo de desarrollo allí, un modelo cuyo propósito sea revalorizar las condiciones huma-

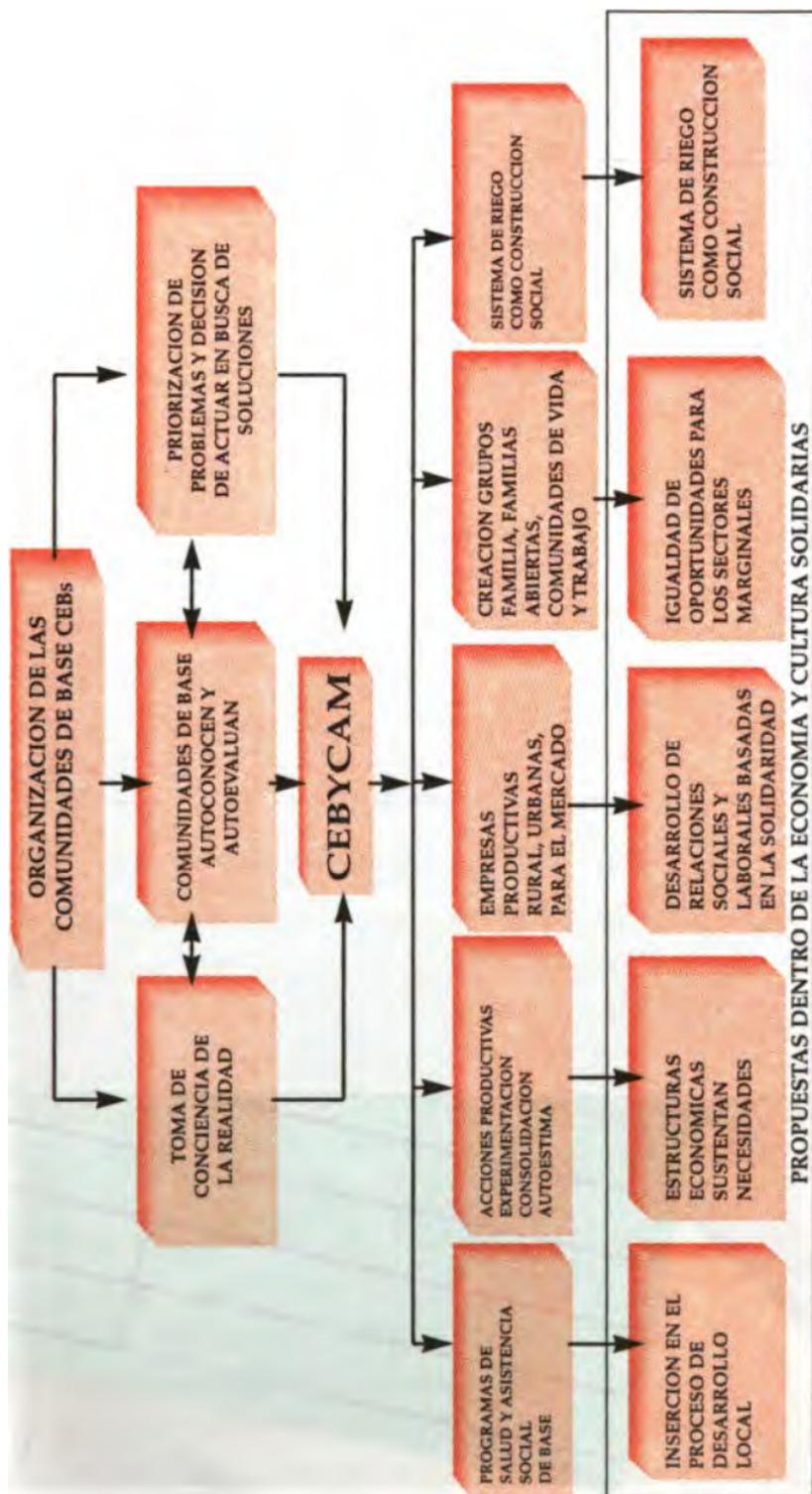
nas de poblaciones pobres, potenciando sus capacidades antes que atacando desde el exterior y en forma artificial, sus deficiencias.

Hay y no hay un modelo. Existe una combinación de tres elementos básicos: servicios de salud y rehabilitación autogestionados, empresas cooperativas o asociativas de producción y comunidades de vida. Los tres elementos corresponden a la realidad de Penipe. Lo transferible a otra realidad es el sentido de proceso integrado y solidario para enfrentar situaciones de pobreza y exclusión. Lo que se puede replicar es el pensar las acciones en contextos regionales —y no actuando con un fragmento de la población—, la audacia y el espíritu innovador para emprender proyectos, la importancia concedida a la responsabilidad de todos los actores, para responder con eficiencia y calidad, y convirtiendo en espacio de aprendizaje a todas sus acciones.

Los procesos no se transfieren ni se implantan mecánicamente. "Lo que aquí ocurre puede ser una respuesta, nada más", repite Jaime Alvarez, desatar procesos de cambio es posible aún en poblaciones desoladas, agónicas, desconfiadas de sí mismas, olvidadas.

Las lecciones que deja Penipe deben ser leídas así, como respuestas concretas en un escenario concreto. Son lecciones que conforman un modelo, pero no son fórmulas que han de aplicarse sin una lectura crítica de cada realidad, allí donde se busque replicar la experiencia.

MODELO Y ECONOMIA SOLIDARIA



FECHA DE DEVOLUCION

20 ENE. 2003

IICA
E10-1212

Autor

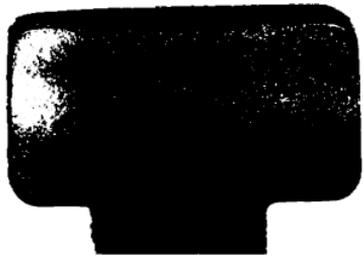
Título Cultura y economía solidaria:
siete lecciones de solidaridad

Fecha
Devolución

Nombre del solicitante

20 ENE. 2003

Celia Barantes



La solidaridad no es, aquí, un acto gratuito. La solidaridad es una corriente eléctrica que conecta entre sí a los miembros de la comunidad y a las generaciones que se suceden. La solidaridad sostiene a la comunidad de Penipe, de la misma forma que la gravedad sostiene el equilibrio del mundo.



La conclusión es sencilla y enorme: se ha reemplazado la caridad y el asistencialismo por la solidaridad. Y es que una situación tan frágil como la que viven los discapacitados, puede invitar a más de uno a un acto de caridad. Penipe ha preferido crear una realidad inédita, construida por unos y otros, discapacitados y no discapacitados.

Penipe está proponiendo un concepto de desarrollo integral que no significa la sumatoria de componentes que no se miran entre sí, que actúan desarticulados. No estamos frente a un concepto de integralidad en el sentido de abordar al mismo tiempo muchos factores, sino frente a una sinergia que, sustentada en la solidaridad, interrelaciona todos los factores.



AGENCIA SUIZA PARA
EL DESARROLLO Y
LA COOPERACION

de Coordinación en Ecuador
Naciones Unidas 377 y Shyris
17.16.355 • Telfs.: (593 2)
236/2459370 • Fax: (593 2)
150 • E-mail: quito@sdc.net
Quito - Ecuador



INSTITUTO INTERAMERICANO
DE COOPERACION PARA
LA AGRICULTURA

Av. Mariana de Jesús E7-157 y La Pradera
Telfs.: (593 2) 2524238 / 2234395 /
2555175 • Fax: (593 2) 2563172
Aparado: 17-03-00201
E-mail: ecuador@iica.satnet.net
Quito - Ecuador

CEBYCAM

CENTRO DE ERRADICACION
DEL BOCIO Y CAPACITACION
DE MINUSVALIDOS

Casilla 06 01-1401 - Riobamba
Telfs.: (593 3) 03907178
Fax: (593 3) 907168
E-mail: cebycam@ch.pro.ec
Penipe - Chimborazo - Ecuador